

la percibe el recluta mucho más que su misma alma. Todo el que haya marchado una jornada debe de haberlo sentido. La columna serpea a lo largo del camino como si fuera una sola criatura viviente, de la cual cada soldado es sólo una célula sin voluntad propia. Uno no dirige su dirección ni su paso; y ni siquiera las piernas le pertenecen. Un impulso común regula el ritmo con que se suben y bajan los pies. La vida del conjunto está fuera de nosotros; fuera de cada individuo. Más tarde, cuando la marcha se prolonga, y los arreos nos matan los hombros, el rifle se nos ha convertido en un plomo, y las botas nos torturan como furias, tiene uno que seguir adelante a pesar de sí mismo. Y de esta manera, como parte de la columna, uno soporta fatigas y penas que lo matarían si las padeciera solo.

Toda la preparación del ejército se hace con este único fin: el de fundir al individuo en la masa. Por supuesto que el desarrollo del cuerpo, el manejo del fusil y la bayoneta y el aprendizaje de las evoluciones son cosas secundarias, pues que el objeto principal,

patente todo, es substituir una vol

La d tinta de ción, pu del ind coopera tal cosa tiene na lidad de sonalida de hom ligrosa la blus buena plina, y En toda autoridad de un

La d más in horas d tarse, ropa, asistencia glas.

Hay